

mas todas estas mercedes no se hizieron à los que perseveran en el mal. Y en el mismo Evangelio hallarán de los justos condenados cinco por el descuido, que tuvieron, en hazer buenas obras: en él verán condenados para siempre todos los llamados à la Cena; y esta escusa no se dió mas de una vez, y sin llamarles fueron reprobados. El que guardó el talento, por solo el descuido en grangear, no fue tambien condenado? Y otros lugares del Evangelio enseñan lo proprio. Y si los que son hijos de luz, no tienen en que asegurarse, sino temer, mientras están en este destierro, y todo el fundamento de la vida espiritual es temor, y desconfianza propia y tienen que temer hasta verse fuera de este mundo; por que se suelen trocar las manos, en faltando este temor: y así es para ellos pena, y sobresalto las mayores mercedes mías, y esta pena acosa tanto à algunos dellos, que en solo desear la muerte, hallan descanso, como no puedan con otra cosa asegurar sus resbaladizos pies; porque son de tierra, y como tal se desborona, y quando menos se piensan, se hallan (y muchas vezes sin sentir) en sus proprias miserias, andando con todo cuidado: como están seguros los hijos de rimeblas? En qué hazen pie? Que los mos lo hazen en mi Cruz, y no lo han de hazer, los que la menosprecian.

Si para poner el palo de la redempcion, no consenti, que vn Emperador tuviese sobre su persona, sino vn vestido pobre, y menospreciado, y los pies descalzos; y si así no lo hiziera, no fuera digno de entrar por Ierusalen con ella: si así lo hago con los ensalzadores de mi Fé, y hombres de tan conocida santidad como Heraclio: como los que no tienen estas obras de luz, están tan contentos, y piensan gozar de el Cielo con tan gran número de pecados, y tan grande deformidad de vida? Si

aviendo Yo fiado al hombre con mi mismo Padre, no me dexò tormento, ni dolor, que no lo executase en mi; porqué este que Yo fié, y por quien Yo pagué, si quira con las miserias que sus obras alcançan, no reconocerá este beneficio, y acudirà con alguna paga, ya que no sea de valor para que por ella satisfaga, à lo menos será para reconocer su poco poder? Y dezir, Señor, ya os doy lo que tengo, no puedo mas: yo me conformo con los menosprecios, que por mi passasteis, passando facilmente, por los que recibo, y deseando animo para ser viros de veras: ya sé, que yo merecia los azotes, que por mi passasteis: yo os ofrezco lo poco que en esto puedo hazer con el golpe de la disciplina. Por mi, Amador de las almas, estuvisteis tan desnudo, y pobre que ni cama al morir, ni cama al nacer tuvisteis: para dos dias de vida no quiero trastornar el mundo, ni apartarme de vos, buscando con desassosiego cosas, que se han de quedar acá, y me han de ser carga para traerme házia los abismos; y si vos, Señor, siendo el que sois, así despreciaстеis todas las honras, yo por vos à lo menos si no las desecho, no las quiero buscar, ni ensalzar, si no me las dan.

De aquesta manera avian de vivir los que presumen de Christianos; mas no es así, sino que con una temeraria osadía se valen de las obras de misericordia, para ir contra la misma misericordia, pues no la merece, si no haze obras de justicia, que soy Dios poderoso en todo. Es cosa de fabula, dezir la Escritura à los hombres, que apenas se salva el justo? Pues en qué confía el malo si obra maldades? Por qué no cogera el fruto de Sodoma por de fuera hermoso con las locuras de sus apariencias, y por de dentro negro, y lleno de humo? Coxan de adonde sembraron: que no es razon, ni justo, ni justicia que si embren en vn lugar, y

vengan

vengan à coger de otro pan, ni à quitar la racion à los hijos trabajadores para dar su trabajo à los esclavos de Satanàs. Si toda su vida le sirvieron, y en mi tuvieron el mal empelo de la vida: qué razon bastará, que en la muerte coxan, de donde no sembraron? No le valdrá misericordia al que contra esta misma misericordia se huviere levantado, y como ladrón vestido de ella, para passarse al vando del enemigo, diciendo al Mundo, Demonio, y à su Carne con vosotros quiero vivir: que para morir, yo me pasaré à cuya es esta diuina, que traigo. Yo traigo escrita la misericordia de Dios, la qual no me puede saltar en la muerte: la vida os quiero dar, y ponerme en vuestros placeres; que para essotro tiempo ay haria. Quien te señaló esse tiempo? Sabes si tienes de vida una hora? Qué promesas son, las que te mandas, de lo que no es tuyo? Las Virgines no llamaron à la puerta para entrar con mil abincos, doblando las peticiones, y diciendo: Señor, Señor, abridnos? No avian salido à malos pasos, sino à buenos à proueerse de azeite, y con todo no les fue este cuidado recibido, por dexarlo para la hora postrera, y no apercebirse con tiempo: que el que lo tiene, y no lo aprovecha, haze indigno de recibirlo. Quien no teme viendo, que del numero de las almas escogidas son cinco salvas, y cinco condenadas sin que les valiera este ultimo desseo?

Atemorizome tanto oír estas palabras, y mucho mas la claridad con que en el entendimiento conocí estas verdades, que temblando de esta grandeza, quisiera no tener fer, para entrarme en vn pequeño agujero: que es fortissima qualquiera reprehension de castigo. A mi mas me atemoriza qualquiera cosa de estas, que no me regalan las de regalo, y merced; porque como conozco, que es el

castigo lo que merezco, temo en ello como en cosa propia, y en las mercedes estrañolas como cosas, que no pertenecen à mi baxeza. Entendi tambien, que el no averles aprovechado à las Virgines aquel cuidado postrero de buscar azeite, avia sido, por que no lo buscaron por el amor, que al Esposo tenían, sino por el proprio del temor del Infierno. Entendi tambien, que bolvi à Dios muy de veras las espaldas à las personas, que tomavan ocasion de la virtud para perseguirla, tomando para esto virtud fingida con apariencias de ella: esto aunque lo entendi, no sé dezir mas que aquesto. Lo que sé dezir es, que en qualquiera obra, ó palabra en en que se busca el prouecho proprio, gusto, ó interés, es à Dios aborrecible: que así lo entendi, aunque sea en cosas espirituales, y fantas quanto mas en las que sirven para el regalo del cuerpo. Estando así temerosa fintió el alma ofiada, para poder pedir misericordia; porque si en estas ocasiones de temor no se le da por particular merced, no ay alargarle nada à ofiarse, ni aun levantar los ojos; mas con esta confianza dixé: Señor de mi alma, y mi Padre de amor, ya veo que vuestra justicia me tiene el cuchillo à la garganta à mi, y à mis hermanos los hombres; mas con todo nos acogemos à vuestra misericordia, que no puede faltarnos, aunque la pidamos en la hora yltima de la vida.

Así es por lo mucho, que me costaste; mas el que la promete en qualquiera hora, no dà certeza de esta hora de seguro. A quantos ha engañado esta esperanza? Y esperando que presto llegaría la hora de su remedio, se hallaron muertos, y sepultados en los Infiernos, donde sin prouecho lloran à su descuido

hyempre. No pensaron estos, que se-  
te en vadenados, y lo son; porque de es-  
todos ar o con misericordias; y amor  
amor leu mas contra mi. Y si Yo fado-  
ren cuydaumbre, y de la vida por él, no  
ren que no contrario a mi bondad, con-  
fina: que sera maldad suya fundada en  
la misericordia, y bondad mia; que esta  
maldad me se ser por mi castigada; co-  
mo lo ser: que pecar como miseros; y  
flacos, como de tales se compadece dellos  
mi misericordia; mas pecar con cuyda-  
do, y entendiendo que por ser Yo bueno,  
tienen ellos licencia para sus maldades;  
esto ha de ser castigado como obras con-  
tra mi misma misericordia, y grandeza:  
y es peccar de que no se saben acusar los  
que lo cometen; siendo muy justo, que  
del hiziere particular capitulo; por que  
es grave; y vno de los que mas igno-  
ran los que lo cometen.

C A P. V.

Consuela nuestro Señor á la Vene-  
rable Madre en las persecucio-  
nes; y dize mucho de la impor-  
tancia de la humildad para es-  
te exercicio.

**E**Stando recogida vna noche de  
comunión, sintió mi alma á  
Dios presente con tanto re-  
galo, y amor, que como si fuera vn  
igual, tan llanamente me comencé  
á quejar no ya de mi, que hasta es-  
to me dió alas él mismo; y assi le  
dixe: Bien de mi alma, mi solo  
amor, y Padre: como quieres que  
lleve, y sufra tanto? No conozes  
mi flaqueza, y enfermedad? Como,  
Bien mio, das lugar á tantas perse-  
cuciones? Por que permitis, sea en  
mi condenado el levantar, ó baxar  
los ojos, y otras cosas de tan poca  
importancia? Por que si fuera por la

virtud, buena fuera mi suerte en  
padecer por ella.

Hija mia (me dixo amorosamen-  
te) no tengas pena de nada; porque el  
Demonio incita por hazerte mal, y por-  
que caigas en alguna impaciencia, ó  
rencor con el proximo. Por lo qual no  
ay palabra, que contra ti se diga, que no  
la sepa: mas Yo lo permito, porque sal-  
gas mas apronechada de cada vna de  
ellas; porque no ay virtud se gura, donde  
la paciencia no es exercitada; porque en  
ella sola no puede aver engaño, ni el  
Demonio se puede en ella mezclar; por-  
que en llegando la virtud á sufrir por  
mi injurias, y menosprecios huye el De-  
monio del alma; porque su soberbia no  
puede sufrir aqui el golpe, que la humil-  
dad su contraria le dá. Y assi aunque él  
mismo procurandole su mal haga esto, ya  
el bien que por hazerle mal, le hizo, le es  
ocasion, que llore su atreuimiento; porque  
es la humildad para el Demonio espada  
de dos filos: y como él es el padre de la  
soberbia, solo le resiste la humildad; por  
que donde ella está, mora la paciencia; y  
siendo dos virtudes distintas en si, est-  
tan tan enlazadas, y juntas, que solo el  
humilde será el paciente, y el que en la  
paciencia fallare, no será humilde de  
corazon, aunque lo sea de boca; porque  
como en la boca están las palabras, y no  
todas son verdades, aunque para el mis-  
mo que las dize, no sea mentira por pa-  
recerle que es assi: como el enfermo que  
siente buena disposicion en si, y le parece  
que está bueno, y que podrá hazer qual-  
quier exercicio de sano; mas en proban-  
do no ay fuerças para hazerlo; antes por  
las pocas que tiene se le puede recreer  
la muerte, de esforçarse á lo que no puede  
hazer. Assi les acontece á algunos en  
la vida espiritual, que ya les parece que  
les será muy facil qualquier exercicio de  
los muy esforçados en ella; mas en lle-  
gando la hora, y ocasion luego desdizen,  
y en prueba de su virtud quedan con  
pérdida, y con el alma enferma; por que son  
solo

solo humildes de boca, y no de corazon.

El verdadero humilde, aunque por la  
lisura de su conciencia conozca, que no  
tiene culpa, en lo que le imponen, con  
todo lo lleva con paciencia; porque la hu-  
mildad que tiene en si, le muestra, que no  
ay cosa, que no esté de mal en su persona  
muy bien empleada; y assi es la paciencia  
hija legitima de la hermostissima virtud,  
que tanto se lleva tras si los ojos de Dios,  
y es la piedra fundamental de todo el  
exercicio de las virtudes. Por lo qual  
trabaja en valde qualquiera persona, que  
teniendo las demás, se descuyda en ella  
algun tanto; porque muchas vezes es  
echada por industria del Demonio del al-  
ma, haziedole entender, que es zelo de Dios,  
el no sufrir tanto por Dios; porque sabe  
su Magestad, quan invencible está el  
alma, donde esta virtud está de asiento,  
y que no la puede él saquear, aunque  
mas diligencias haga; porque el humilde  
vence se á si, y á todo el mundo en si  
mismo. Assi que lo que se te dá por tu  
bien, no lo tengas en poco, que si assi no  
fuera, no merecieras el trato amoroso  
mio, que solo se dá á los crucificados en la  
Cruz del abatimiento, y menosprecio.

C A P. VI.

Siente mas la Venerable Madre el  
oír hablar mal de quien la per-  
sigue, que la misma persecucion;  
y de quanto agrada sea esto pa-  
ra N. Señor.

**O**yendo dezir algunas palabras  
contra algunas personas, que  
me exercitavan, dióme pena  
de que se conocieran algunas cos-  
illas de sus condiciones, y que las di-  
xessen delante de mi, por aver da-  
do ellas para ello licencia con las  
ocasioncs, que hablando contra mis

cosas delante de las mismas, que da-  
reian dello. Sentilo, porque mis  
las que se reían por entonces dulce  
echavan de ver en mis faltas, sin yo  
quales es muy justo, y pue-  
zon lo que los proximos á, donde ti-  
el no poder tapar las bocas; y se  
hablavan en ello; mas como peccadg di-  
xeles: mas siento, que V. M. azechen  
de ver, en que ellas hazen mal en  
esso, que no en todo lo que ellas  
pueden tan justamente dezir de  
mi; porque en lo vno ellas no me  
ofenden, pues es muy justo, y en lo  
otro recibo mas pena, que si por las  
entrañas me entraran vn puñal, por  
que tratan de virtud. No se en Her-  
manas, para conoçer la muchas  
faltas que en mi ay. Y cuando en  
esta pena, que me la dió muy gran-  
de, dixome mi Señor, y amorosissi-  
mo Padre.

Hija, si solo por pena lleuassen los que  
te fatigan, lo que con el proximo pierdes,  
tenian bien pagado sus culpas; mas las  
mismas que lo hazen, conocen que Yo lo  
siento; y si en ello perseveran, no es, sino  
porque el demonio con su astucia, y embi-  
dia les ciega; y alguna ay, que ha derra-  
mado lagrimas de pena de solo verse en  
essa causa. Como vn hombre que le tienē  
atado, y conoze que lo está, y no puede des-  
afirse, aun q. mas lo procura; y esta mise-  
ria les viene, de no aver á los principios  
resistido, sino dexado se llevar de la em-  
bidia; mas quando tu con tanto abinco-  
ruegas por ellas, y con tan entrañable  
amor las amas, es para mi cosa de muy  
gran contento. Vos me dais esse cau-  
dal. Bien mio, y Dios mio. Bien es, y  
con todo me huelgo de ver tu prouecho;  
por lo qual espero de ti el biē, que vn Pa-  
dre espera, si en el desecho de sus Hijos le  
naciera vno, que siendo muy niño le diera  
su Padre con algun azote, y él lo llenara  
con gran cordura; mas el Padre viendole  
encogido, dexasse caer el azote de sus ma-  
nos en señal de que le dana pena la de su  
Hijo.

hija; mas en viendo el niño caído el azote en el suelo, y que anda entre los pies de todos al gale del, y besándole con mucho amor le dize: Padre mio guarda me este con cuidado, que mas necesidad tengo de él, que no de la comida. Opa que me da: qué sentirá el corazón del Padre deste niño? Con qué oírá mi corazón mirando, lo que le dize: Opa, el regalo del niño él te pide, lo ponga en algun lugar señalado, harálo sin dárlo el Padre por el contentado del niño, que así supo ganarle la voluntad; y en este hijo tan desamigo de su persona, y tan sujeto á la voluntad de su Padre, que este entre sus hermanos ha de ser honra de su casa; y así traerá siempre el Padre sobre él sus ojos, y sobre sus cosas. Mas esto, Hija, es comparsion, porque no se puede esto dar con otra cosa á entender; mas qué es el amor de los Padres comparado con el mio?

Ay, ni ha avido Padre, que se dexen matar por sus hijos, como yo por los hombres? Qual ha sido entre los que han amado á sus hijos, que se entregase á la muerte por redimirlos, y ser dellos amados? Qué vá del amor del espíritu al de la carne, y del que es todo tierra comparado con el que es Cielo? El como es esto, solos los que están conmigo, pueden entender algo; mas como ello es, solo Yo lo comprehendo; y así es á mis ojos tan agradable, y digna de amor qualquiera obra destas: que de la suerte que se limpiaras de mi rostro el sudor sanguíneo en el Huerto, así me regalo con el amor, que á tus Hermanas muestras entre las malas obras que recibes. Por lo qual á ti sola, Hija mia, fue concedido, que juntas mi Cuerpo despedazado con las cosas de la tierra: que la gente que trata de virtud mezcla entre las buenas obras por la embidia, que las haze botar atrás de lo comenzado con una soberbia necia, queriendo atar las manos de mi grandeza para con sus Hermanas, y juzgándose á sí por mas dignas; por lo

En el cap. 25 del lib. 4. se dize esta merced, que hizo el Señor á su sierva.

qual ellas desmedran, quitando de sí lo que te dan á ti; mas el amor, y suavidad de tu corazón me véce. Por lo qual quiero, Hija, que tu sola vueltes aquella pena, que has sentido de ver esta vision no por ti, sino por ellas pidiendome, como me pides el fuego de mi amor, para darles á sus almas; porque con él se consumirá la cantidad de arena, y tierra de las obras que de tierra mezclan entre las mias. Y el círculo que con tus dos manos hazias, procurando recogerlo todo, es el amor, que no te buscas á ti, sino á ellas en mí por mí, y para mí; porque esto es á mis ojos muy agradable: porque Yo no puedo ser engañado, que estoy dentro de cada vno, y veo lisamente los secretos conceptos de sus corazones.

C A P. VII.

Refiere la Venerable Madre la puntualidad, con que la llamaban á la oracion, y una circunstancia particular.

Estava vna noche (despues que mi Señor me llamó) tan relajada, floxa, y descuidada, que todo se me fue en dormir. Esto me acaece algunas vezes, y es por la mayor parte, quando ha precedido algun cansancio; y aunque lo esté mucho, no se me permite que esté en la cama, solo que se me dán dos horas mas de sueño: es á las dos poco mas en estos tiempos la levantada, aunque sea para estarme en el Coro. Así el llamarme es tan conocido, que como en otro quadernillo entiendo que dize, hame acontecido despertarme del todo, y ver, y hablar á quié me llama; mas pensé que era Monja, y despues supe que no lo era tanto por el cuidado, con que lo busqué, como por lo que he conocido en la oracion. Así que es muy cierto el llamarme; y esta noche, como digo, estando tan dormida

da como esto, llamaronme diziendo: levántate, no duermas mas; mas el amor, y regalo con que esto se me dixo, fue tan conocido del alma, que lo recibí, y fue dicho de la fuerte, que lo dixera vna Madre amorosa á algun niño, con quien se estuviera regalando, y deseando verle despertar, le despertara con este halago.

C A P. VIII.

Dá nuestro Señor reglas para conocer, quando ay culpa en nuestras acciones; y enseña que no han de hazer caso los suyos de las censuras del mundo.

Estando yo vna vez pensando, si en algunas culpas de las que me imponía, la tenia, porque no la hallava, eché de ver que no era verdad; porque las que me impusieron, todas eran contrarias á mi intencion. Dixome mi Señor: Hija, como avias de conformarte conmigo, si no haziendo bien, y recibiendo mal? A tu Padre se le dixo primero que á ti: no te pedramos por las buenas obras, si no por la blasfemia. Quando no pusieron falta en las obras, me la pusieron en mi intencion, torciendola á sus voluntades. Costumbre es essa, que tambien se guardo conmigo, como con todos los míos; mas qué sacan de sus dichos vanos? Pueden hazer mas, que ayudarte á ser mejor, de lo que antes eras, y á consumir tus faltas en la fragua de la tribulacion, y aderezarte en ella para mi morada, como otras vezes te he dicho? A mi no me creyó el mundo, y en las obras que Yo hize, puso falta, y dixo que las hazia en virtud de los Demonios: no han de buscar los míos otra ley, pues no buscan otro Dios, ni otro Cielo. No tengo yo pena, Amor de mi alma, de que me

Joan. 10. vers. 33.

Luc. 11. vers. 15.

juzguen, pues lo hazen tan justamente: lo que siento, gloria de mis esperanças, es, si os ofendo, dulce Padre de amor; si os ofendo, sin yo entenderlo.

No crees, Yo en el alma, donde estoy, las mas cosas antes las quito; y así lo que la en ellos, no haze pecado, no lo es; porque nro fruto, qual es el árbol. Ser mata ia intencion, aunque sea la obra buena, la corrompe; y si ia intencion es sana, y sencilla, aunque la obra no sea tal, toma el ser de la intencion, que es hija de buena Madre; y así ha de tomar el ser de su principio. El espejo del alma donde Yo estoy, dize luego, lo que es pecado; mas si este espejo se obscurece con amor proprio, es tan grande la niebla, que sobre él cae, que no dá lugar, para conocrse á sí mismo. De manera que todo el cuidado del que desea áarme contento, ha de ser cortar la raiz de su proprio amor: y porque este tirano del amor que cada vno á sí tiene, es tan fuerte, y esta guerra no se acaba sino con la viaa, ha de ser este el mayor de los cuidados. De manera que todo lo que el cuerpo pidie-re ansiosamente, se le ha de negar, si no fuere lo muy necesario, y muchas vezes es menester quitarle de las cosas justas; porque no pida las injustas. Como lo haze vn Padre prudente, que en sintiendo en su hijo golosina para vna cosa, essa es la que le niega, y dándole lo justo, y negándole lo demasado, le haze mas bien que no en dárselo; porque el castigo, y cuidado descubre el que tiene, no solo de su regalo, sino de sustentarle, y hazerle virtuoso.

Así que si no buscas gloria, ni honra para ti, sino para mí, poco importa que todo el mundo te juzgue por mala, que al fin han de conocer en ti mis obras. Es tan honrado el partido, de los que me sirven, que en medio de las afrentas que los del mundo haze á mis amigos, con las ventajás que sobre ellos tienen, y quan honrados son, los que solo en ser-

Math. 11. v. 6.

Math. 6. v. 23.

virme